

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 552.

Alicante 2 de Julio de 1881.

Año XII.

2 DE JULIO.

La Visitacion de Nuestra Señora á su
Prima Santa Isabel. (1)

Celebramos en 2 de Julio esta festividad, aunque, segun conjeturas, la Virgen fué á ver á su parienta en Marzo ó en Abril.

(1) El buen amigo nuestro cuyo nombre suscribe este artículo, nos lo ha enviado con la siguiente carta:

«Sr. Director de EL SEMANARIO CATÓLICO:

Muy Sr. mio etc.: En el año 1868 se imprimió un opúsculo de mi composicion, titulado: CULTO Á MARÍA. Corresponde á esa ligera obra el artículo adjunto; he hecho en él algunas enmiendas, y me complacería que tuviese V. á bien insertarlo en su estimable periódico, por razon siquiera de oportunidad, faltándole otro mérito, y si nada más lo impidiere. Anticipo á V. las mas expresivas gracias, pues supongo al menos su buen deseo, y queda suyo atento S. S. Q. S. M. B..

J. V. y B.»

Se estableció en el año 1389, en cuya época se quiso elevar al Pontificado á un sacerdote que se llamaba Clemente, siendo ya el papa elegido Urbano VI, que imploró á Nuestra Señora y, para honrarla y disipar el cisma, instituyó este culto, publicándolo Bonifacio IX. Combatió la institucion un tal Adalberto, y obtuvo algunas refutaciones de Juan de Praga, afirmando que justificaba Dios esta solemnidad por medio de milagros y revelaciones.

Causa nostræ lætitiæ.

En marcha tambien nosotros,
Que place la compañia.

¡Cuán graciosa la viajera,
Cuán amable y atractiva!

Soberano el continente;
Su andar el de augusta hija

De principe; su semblante
Con cierta expresion divina.

El carmin tiñe sus lábios

Que, modestos, se perfilan,
En muy gracioso dibujo,
Con leve dulce sonrisa.

Penetrante es la mirada
Que despiden sus pupilas;
Pero tan noble y serena,
Que vence, triunfa, domina,
Veneracion inspirando,
Y sentimientos de viva
Pero plácida ternura
Que el terreno amor no inspira;
Un vago afan entre suaves
Emociones de delicia
Que no perturban el alma,
Que antes bien la tranquilizan,
En la expansion de un afecto
Que, íntimo, á fé, se ejercita
En rendir un santo culto
A virtud desconocida.

En marcha en pos de la bella
Que á través de bosques guia,
Y á la region montañosa
De la Judea camina.

Sigámosla y escuchemos
Sus suspiros, si suspira,
Y sus palabras, si alguna
De sus labios se desliza.

Pero avanza silenciosa;
Ni dá indicio de fatiga;
Con pie firme y rostro afable,
Caminando va tranquila.

Lo que sí, en verdad, se advierte
Es que marcha algo de prisa (1),

(1) «Fué con diligencia á la montaña»
(San Lucas: versión del P. M. Fr. Anselmo
Petite en su libro: *Santos Evangelios*.)

Pero es siempre decorosa
Su modesta gallardía.

Término, en fin, al viäje
Viene á dar la peregrina
En la apacible morada
del anciano Zacarías,
Gran sacerdote, y esposo
De Isabel, ilustre prima
De la gallarda viajera,
Como la historia lo afirma (1).

Ambas á dos se saludan,
En su ademan expresivas;
Dulce abrazo y dulce beso
Dá á su parienta la niña.

Mas «¿por qué» (Isabel exclama)
«De mi Señor, me visita
La Madre?» y altos elogios
A la que llega prodiga,
Entre todas las mujeres
Proclamándola «bendita»,
Y añadiendo que, bendito,
Era el fruto que traia

En sus entrañas.... La jóven,
Dulcemente conmovida,
En sonoro firme acento
Contestando: «Magnífica»

(Pronuncia) «mi alma al Señor,
Porque ha obrado maravillas
En mí quien es poderoso,
Y con nombre santo brilla....»

Pero tan altos conceptos
No es tuyo cantar, mi lira:
Inarmónicas tus cuerdas
A mi rudo impulso vibran.

(1) Habitaban estos esposos, segun unos,
en Hebron; segun San Agustín y Beda en Je-
rusalen: más probable lo primero.

El tierno cantar sublime
De la hermosa peregrina
Es un cántico de gracias
Superior á toda estima.

De gracias que dá al ETERNO
Porque á Madre del Mesías
La eleva, siendo ella humilde,
Y por alta obra divina.

Dijo tambien que dichosa
Por eso la llamarían
Las venideras edades...
Y fué en verdad profetiza.

Entre todas las mujeres
Fué la mujer de mas dicha,
Como entre todas las madres
La mas ilustre y mas digna.

Quede allí la venturosa
Por nosotros bendecida:
Pero la luz que despide
Su pura frente, luz viva,

Que el corazon nos inflama
Llenándolo de alegría,
Por los senderos del mundo
Incólumes nos dirija.

Y en gratitud, tiernos himnos
Consagra á su nombre, ¡oh lira!
Tiernos himnos que su gloria,
Sobre toda gloria, digan.

Nota.—Sobre la presteza con que caminaba la Virgen en el viaje á que aludimos, se leen algunas exposiciones, todas autorizadas. Dícese que era tal presteza para darnos á entender que no le era carga el Hijo que en su seno encerraba y que «Él mismo dáale priesa, por la que te-

nia de santificar á su Precursor» (San Juan Bautista): lo cual es conforme con lo que se dijo en el concilio de Basilea, que comenzó á celebrarse en 1431, y fué el décimonono de los ecuménicos.—S. Ambrosio dice que iba de prisa la Señora, por la modestia virginal que la impulsaba á llegar pronto á la casa de su prima: Hé aquí sus palabras: «pues la Virgen de las vírgenes, y dechado vuestro (habla á las doncellas el Santo), se estaba recogida muy despacio en su casa, y se daba priesa cuando andaba camino.»

Otro escritor místico añade que no era el caminar de la Virgen descompuesto, aunque presuroso, ni tan presuroso, que causase turbacion en ella, ó admiracion en los que la veian, sino diligencia en no detenerse, con modestia virginal que edificaba.

El camino que anduvo la Virgen era largo de 40 leguas, al decir de algunos, aunque reducen este número otros autores.

Trasladamos tambien á este lugar, por lo que tiene de meditativa, y por referirse á un apunte de esta fecha, la siguiente narracion, que pertenece á nuestro libro particular *de memorias*. ¿No se trata de Santificaciones?

2 de Julio (Domingo) de 1865.

(Alicante.)

(Un gratisimo recuerdo de este hermoso dia.)

Temprano, á poco de haber aparecido la aurora, me dirigí, en carruaje, desde esta ciudad al Monasterio de la Verónica, sito en la huerta de este término, hácia el NE. Deliciosamente recorrí el camino del uno al otro punto. La estacion á que este mes de Julio corresponde; la claridad del cielo despejado; la calma del contiguo mar, azul como el cielo; el suave aroma que la vegetacion despedia; el pintoresco perfil de las montañas que circundan la huerta, y la agradable disposicion de los grupos de árboles que en la vasta llanura se ostentan entre multitud de graciosos edificios que en ella se levantan, con antiguas torres, no pocos, trayéndonos á la memoria las llamadas de Aníbal (1), costumbres y sucesos de los dias de nuestros antepasados, todo era motivo á esa plácida contemplacion del espíritu en las horas que se siguen al despertar de un sueño que, por merced de Dios, ha sido profundo. Cierta continuidad de somnolencia nos tiene predispuestos á las suaves im-

(1) Aunque elevábanse estas en los altozanos: pero es cierto que por razon de defensa tambien se han edificado la mayor parte de las que existen en la huerta de Alicante.

presiones de la naturaleza, que tambien aparece como despertándose de un sueño tranquilo en sosegada noche.

Y habia yo recorrido la distancia de un punto á otro, pudiera decirse, que con diligencia. De prisa anduvo el carruaje: pero es la costumbre; si bien me placía la celeridad, por el deseo de asistir con la debida cortés anticipacion, al acto para el cual se me había muy cortesmente invitado. Tratábase tambien de un acto de posibles santificaciones. No llevaba yo en mí lo que pudiera santificar á alguien, como en su ruta á Hebron llevaba en sí tal dia la ilustre Virgen de Nazareth al niño Dios, que la impulsaba á ser diligente, por la prisa en santificar á otro niño formado tambien poco ántes en el seno de Isabel la estéril.

Pero sobre el altar de la iglesia en que se me esperaba, aparecería el santificador: en mí no iba más que el deseo, vivísimo deseo, de interponer súplicas fervientes para que la santificacion se realizase.

Llegado que hube al Monasterio, apeándome á la puerta del santuario, entré en él y dije mis pobres oraciones. ¿Quién se retarda allí en orar, si están los muros de aquel templo cuajados de objetos que testifican las misericordias del Altísimo por el honor que se presta á la veneranda reliquia de la efigie de Jesus, y por la fé y la esperanza que en ella tie-

ne el hijo de esta ciudad por ella tan favorecida?

Observé luego vestido de lujo, no fastuoso, el altar mayor: á un lado y otro del ara santa multitud de cándidas velas en modestos candelabros, y en profusion las flores. Íbase pronto á celebrar allí un acto solemne... Pero aun no es tiempo. Discurramos más todavía.

Se vé sobre otro altar de ese templo una elegante urna, guardando entre sus tersos cristales la graciosa efigie de Jesús, niño, en hábito de nazareno. Es, en verdad, delicada escultura; interesan especialmente la actitud de inocencia, el rostro con infantiles gracias, dominando en él la expresion de un padecimiento que puede igualmente ser de íntimo amor contrariado, como de intenso dolor presentido. Para mí hay en aquella obra del arte dos motivos más para que la contemple con interés cariñoso.... el traje que lleva se lo trazó y vistió una hermana mia, que ya no existe, la que fué alejada de mi hogar por el azote de 1854... y no sé qué rasgos en el semblante y qué vislumbres ó gracia en la esparcida cabellera de la escultura, tráenme á la memoria, de un modo especial, la figura de otro niño, que tampoco existe ya; niño en quien tenia yo mis complacencias, porque era el ángel de mi morada: *Deliciae domi...*

Contemplé la imágen, que por serlo de Jesús, mitigaba el rigor de

mis dolorosos recuerdos.... y con la melancólica paz de la resignacion, no sin esfuerzos aceptada, y húmedos los ojos... porque se llora siempre que de cierta manera se sufre, me dirigí á otra capilla, bajo de cuya bóveda me amparé, para estar como aislado asistiendo al acto que iba á celebrarse.

Colócase á poco ante dobles filas de atriles la orquesta: enciéndense los cirios del altar; despide ya llamaradas el fuego del incensario, vivo al frecuente movimiento de vaiven con que el acólito agitaba este pebetero del agradable perfume que á Dios se ofrece.

Dejáronse ver junto al Presbiterio algunas personas, pertenecientes en su mayor número á solo dos familias; otras habia en la nave de la iglesia, algunas de las que suelen veranear en la huerta, y deseaban oír misa. Este era el acto que solemnemente iba á celebrarse: el santo sacrificio que por primera vez iba á ofrecer á Dios un nuevo sacerdote (1).

Siempre es conmovidora esa particularidad, y lo era allí especialmente, por ese mismo carácter de familia

(1) D. Ambrosio Vicédo, sobrino del muy Ilustre. Sr. Abad de la Colegiata de Alicante, D. Francisco Penalva. Quiso este señor que se tuviese aquella fiesta como de familia, y de allí el limitado número de concurrentes junto al presbiterio.

que la reunion presentaba. Amigo íntimo del misacantano era tambien el sacerdote, (1) que desde el púlpito le dirigió la palabra ponderando las excelencias del sacerdocio, en una oracion verdaderamente notable, por lo que en ella se abarcaba en facilísimos periodos de buena oratoria, y por la sentida frase que revelaba los entrañados deseos de la amistad en presencia de Dios, y para solo Dios llamando al amigo, y para las prácticas en favor del hombre á Dios agradables y en su ley prescritas.

Oportunidad tuvo, por el dia, el nuevo sacerdote, para decir con fervido entusiasmo en el rezo de la tarde, las bellas palabras del cántico de la Virgen en igual fecha en casa de Isabel: «Engrandece mi alma al Señor, porque ha obrado en mí cosas grandes el que es poderoso.»..... Grandes, elevarlo á dignidad tan santa; otorgarle tan sobrehumanos poderes para perdonar al pecador y abrirle las puertas del cielo; para hacer que descienda del cielo Dios á sacramentarse en una breve forma de pan... y ... pero así lo haria, en su entusiasmo, y así lo seguirá haciendo.

El respetable Sr. Abad de la Colegiata sirvió en el *lavabo* el agua al

(1) D. Mariano Carretero, cura párroco de Albaterra.

oficiante...., ¿A qué mueven esas complacencias de humilde y cordial cariño? Irradiaba de santo júbilo el rostro del servidor allí de aquel sacerdote, por parentesco, menor que él, por sacerdote ya, como él constituido en la alta gerarquía de ministro del Señor. Son júbilos esos que se expresan con lágrimas y no con acentos, porque hay lágrimas de placer, como las hay de amargura; pero ¡qué diferentes! ¡Cuánto refrigeran al espíritu aquellas, y cuánto le abaten las otras! Desátase, diríamos, como una flor al apacible rocío de la aurora; marchítase igualmente como una flor al rudo azote de áspera lluvia.

Á su tiempo terminó el sacrificio, entonándose el *Te Deum*... Otro cántico hermoso y admirable por su vehemencia de fé y de alabanza. El nuevo sacerdote, inspirado por el fuego divino que le agitaría el corazón,—¿no acababa de recibir el Pan de vida y de beber la sangre del Redentor!, y esto de una manera especial aquella mañana?—inspirado así, pudo asimilarse á Isabel en sus expansiones de laudatorio júbilo, excitada misteriosamente á la vez que se movía en su seno el niño, ya santificado por Jesús, niño en el seno de la Virgen. ¿Acaso no eran instantes á propósito para santificaciones, los que habia otorgado el cielo al joven ministro de los altares? ¿No habría sido providencial la eleccion, aun

no intencionada, de esa fecha para aquel primer acto sacerdotal del nuevo levita? ¡2 de Julio.. Hebron... Isabel, la doncella-madre de Nazareth, el Bautista, y Jesús de quien habia de ser el otro niño precursor y es por él santificado antes de respirar fuera del materno cláustro!... ¿Sabemos qué instantes elige Dios para hacernos suyos? Si para el nuevo sacerdote fueron los de aquella mañana, de cualquier modo felicísima, dichoso una y tres veces él, dichoso, muy dichoso... habría hecho muchas grandes cosas en favor suyo el que es poderoso y cuyo nombre es santo.

Magnifiquemos todos á Dios: de cualquier modo, su nombre es Santo.

Por último, besaron los concurrentes la mano al nuevo ministro, en la manera que se acostumbra, y terminado todo ceremonial, despojados de las sagradas vestiduras los sacerdotes, pasaron, con los amigos y parientes de aquel, al locutorio de las religiosas.

Nada más narraré: siguieron recreaciones campestres, de que no me hice partícipe, debiendo regresar á Alicante. Asistí únicamente al locutorio. Tras de la reja dibujábase en ordenado edificante grupo la comunidad devota. ¿No recordarían aquellas almas que recuerdan todo lo que á Dios se refiere, no recordarían la Visitación de la Virgen á

Isabel? Y ¿no pensarían en las santificaciones de Hebron, y no pedirían al que es Poderoso, que fuese santificado, y para siempre el nuevo sacerdote? De seguro, lo pedirían: lo pidieron todos, lo pedí yo mismo, y mis súplicas, fuerza es confesarlo, serían las ménos valederas, pero no las ménos fervorosas.

Volví á mi casa de Alicante.... ¿Santifiqué yo el resto de aquel día? ¿Hice algo para santificarme? ¡Oh Virgen de Nazareth, huésped de Hebron! Si lo fueses en mi morada, este otro pobre Lázaro no moriría; no se entibiaria mi fé para glorificar en todas partes, y á toda hora, al que es Poderoso y digno de todos los amores. Desciende á mí, no te apartes de mi lado, y estaré siempre en la presencia de mi Dios, y santificaré siempre en oracion interminable dias consagrados á su culto. Feliz, feliz si prolijas oraciones me trajesen un perdon y con él una esperanza más, y júbilo del cielo, pues que solo he gustado, triste, amarguras en la tierra.... (1)

Juan Vila y Blanco.

(1) En la madrugada del día 13 de Diciembre de 1879 falleció, en Alicante, el dignísimo Sr. Penalva. En obsequioso aunque humilde tributo de piedad á Nuestra Señora, y en testimonio de que existe vivo en nosotros el recuerdo del noble Abad por muchos títulos ilustre, hemos deseado la insercion de este pobre artículo en EL SEMANARIO CATÓLICO. Han de concederse expansiones al

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial á las siete y media, y en Santa María á las ocho y media, misa de la Virgen.

En la iglesia de Agustinas, á las

sentimiento de la gratitud, siéndole estrecho recinto el corazón en que persevera con dulces ó melancólicos recuerdos y ante la imagen misma del bien amado. Parécese á las flores el corazón: regalan ellas al aire su perfume, y hace él que perciba el mundo algo de sus íntimas ofrendas al objeto de su especial cariño. ¡2 de Julio! esa fecha y cien y cien más, son en nuestro libro de *Memorias* como indicaciones de particularidades que nunca deben ser olvidadas, y sí recordadas siempre para enaltecer el nombre del varón *prudentísimo entre los más prudentes*. Registran ellas un acto de caridad sublime ejercido en la manera más natural y sencilla; un ejemplo de virtud, por el cual pudiera aprender á ser humilde el soberbio, á ser generoso hasta el avaro, á ser caballero el de condiciones vulgares.... registran igualmente un primor de urbanidad en el trato con los hombres; un brillo de la ciencia; una chispa del talento, ya en la oración sagrada, ya en el discurso puramente literario, ya en escritos de índole diversa, ya en familiar ó amistoso esparcimiento... y es que era todo en él discreción y bondad, enseñanza y delicadeza y buen gusto para trasmitirla. No sin motivo se le brindó con báculos episcopales... él permaneció Abad de nuestra Colegiata, y fué el consuelo de tantos... de tantos.... téngale ahora Dios en su santa gloria. El que le hubiere conocido y no le haya olvidado y tenga lágrimas para que revelen alguna vez sus ojos que es hombre, ruegue por él con nosotros, y como nosotros.... llorándole.—Alicante 2 de Julio de 1881.

cinco de la tarde, Felicitación sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En la iglesia de Religiosas Capuchinas, á las siete y media, Comunion general de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, y á las cinco y media, por la tarde, el ejercicio de costumbre.

En la iglesia de Ntra. Sra. de Gracia, á las nueve, será la misa solemne con sermón en honor del Santísimo Sacramento. Predicará D. Santiago García Álvarez, párroco del Batallón de guarnición en esta. Por la tarde, á las seis, saldrá la procesion.

Miércoles.—En la referida iglesia de la Sangre, á las nueve y media, será la función de la preciosísima Sangre de Cristo; predicará D. José Fenoll, cura de Muchamiel.

Jueves.—En las Capuchinas, á las cuatro, Trisagio.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin de Junio último.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.